

Galeria Estrany-de la Mota

<http://www.estranydelamota.com/>

Passatge Mercader 18
08008 Barcelona, España
T +34 93 215 70 51

WAA. Inventari

Inauguración: Viernes, 4 de septiembre de 2009, 19.00 h.

Exposición: 04.09.2009 – 07.17.2009. Martes a sábados de 10.30 a 13.00 h. y 16.30 a 20.30 h.

Artistas: Ignasi Aballí, Helena Almeida, Jean-Marc Bustamante, Javier Codesal, Alicia Framis, Douglas Gordon, José Antonio Hernández-Díez, Esko Männikkö, Thomas Ruff y Marijke van Warmerdam.

Inventari [inventario] es un repaso fotográfico que discurre alrededor del retrato. Con él iniciamos una pequeña reflexión sobre la representación del individuo (en general) y de uno mismo. En este caso se han elegido tres ejes vertebradores para la muestra. El primero trata la autoría: el retrato y el autorretrato. El segundo el campo formal. Y el tercero el expresivo.

Por "formal" nos referimos, dentro de la fotografía, a la diversidad en la composición de la imagen; en las diferentes decisiones plásticas que se toman para vehicular las voluntades expresivas, así como la vinculación con diversas figuras retóricas. En el entretreído de las expresiones de cada artista encontramos una notoria multiplicidad de visiones en el género del retrato. Desde la objetividad de Ruff, hasta la hiper-contextualización de Männikkö; pasando por la implicación del cuerpo y la persona en la propia producción artística (Almeida o van Warmerdam) hasta la contraposición de las relaciones más universales como identificación más amplia (Bustamante o Gordon); juntamente con visiones marcadas por la metáfora, la metonimia, la paradoja, la personificación, la sinécdoque o la sinestesia.

Ignasi Aballí (Barcelona 1958) se centra en aquello mínimo y que, a su vez, tiene grandes connotaciones. En su obra es común la atención por las cosas ínfimas, a las que, conformando parte del día a día, se les presta poca atención y que presentan, aún así, sencillas cualidades poéticas que llegan con más fuerza que complejos ejercicios: el "ínframince". Mediante la imagen del dedo "toca", pues, el cuerpo y la persona; la identidad a partir de las huellas dactilares, la biometría, y la gestualidad, como expresión del propio cuerpo. Helena Almeida (Lisboa 1934) más allá de mostrarse a si misma, muestra en su trabajo la importancia de la convergencia entre arte y vida, entre el rol del agente y la propia disciplina; reflexiona sobre la práctica pictórica y lo hace mostrando su relación con el arte adoptando del accionismo la centralidad del cuerpo-obra y la obra-cuerpo. Jean-Marc Bustamante (Toulouse, 1952) en su fotografía tiene en común un gusto por el tiempo detenido. Recuerda que la fotografía es el recuerdo de un instante pasado e inabarcable como tal, y que en tanto que concreto deviene huidizo. Adopta, pues, el carácter evocador de algo más generalista, de una memoria colectiva que el espectador es capaz de proyectar, y en la que es capaz de proyectarse. Esta imagen forma parte de la segunda serie *Lumière* que Bustamante centra en el interior de una discoteca. La actitud, el ademán, la interacción en el espacio semipúblico que es la discoteca resulta una presentación del self momentánea y esporádica, ya que no es la que nos define diariamente en los otros ámbitos; es esta mutación de la persona, este estado de excepción que adopta todo un colectivo, el que hace de esta radiografía una representación más amplia. Javier Codesal (Sabiñánigo, 1958) en *Padre* hace una reflexión sobre la identidad en tanto que herencia del parentesco. La pieza muestra tres imágenes de su padre, quien, cubierto por una capa negra, desdibuja su figura para centrar la atención en su rostro, en la idea de la identidad. No se trata de la genética directa sino aquello que ha sido transmitido en su relación. En la dualidad Padre-Madre se extraen un conjunto de conceptos de tipo más simbólico asociados a uno y otro, y disociados de uno y otro. Podemos leer de esta figura como consumida, una sensación más atemporal que apela al recuerdo. Un recuerdo al que le atribuimos lo triste y trágico, la sensación de abismo y la muerte. Y cómo esta suerte

de predicción futura habla de uno mismo y del hombre en general. Alicia Framis (Barcelona, 1967) en la serie *Anti-dog* reflexiona alrededor del retrato de un sector concreto de la población por el cual los propios rasgos físicos que lo definen representan una minusvalía adquirida al margen de su voluntad. Contra lo que se vuelve un estigma, especula sobre el caso concreto de los prejuicios de determinado grupo de cabezas rapadas con perros contra, principalmente, mujeres inmigradas de facciones poco arias del barrio de Marzahn (Berlín). Framis pensando en que lo que a uno le aporta seguridad es ser propietario de su cuerpo y de su mente, elabora un conjunto de vestimentas realizadas con ropa anti-balas, anti-cortes y anti-fuego. Douglas Gordon (Glasgow, 1966) en *You + me* reflexiona sobre los ídolos, las imágenes públicas que a través de las películas han forjado el imaginario colectivo. Mediante de los personajes que comparecen, hemos aprehendido las actitudes que manifestamos al relacionarnos con los otros; y, en definitiva, nos hemos reflejado en las historias que nos han presentado deseando ponernos en su piel. José Antonio Hernández-Díez (Caracas, 1964) en *Cuidados* son metáforas de aquello exigido proyectado en los objetos de su propietario y de aquellos quienes conforman su entorno más próximo. Como relata Cortázar, los objetos más allá de servirnos, solicitan atenciones por nuestra parte. Así pues, la ropa, nos cubre, nos ayuda superficialmente a definirnos; pero, a su vez, nos reclama imperativamente mediante instrucciones concisas. Y es en este entendimiento, en esta negociación, donde la relación entre las partes se torna duradera o caduca. Está en la voluntad que proyectamos, en el cuidado que tenemos. Y pues, más allá de un retrato superficial, lo que leemos es una declaración íntima, el retrato de una relación. Esko Männikkö (Pudasjärvi, 1959) contiene en su obra dos vertientes: la expresiva y la antropológica. Los retratos forman parte de una serie realizada en los bosques de Laponia, y en ellos se adivina la sinceridad obtenida al relajar la tensión que produce la intrusión de un desconocido. Desde un punto de vista menos acotado y más abierto a lo que suceda en el entorno en el que se centra, Männikkö extrae en composiciones aglomeradas descripciones densas expresadas de forma fluida. Thomas Ruff (Zell am Harmersbach, 1958) desarrolla una serie de retratos en un momento en que este, como género, está poco valorado dentro de la fotografía, y hará lo mismo recuperando varios temas de consideración más "clásica" a los que dará la vuelta. Mirando siempre un poco más allá, se interesa más por lo que quiere transmitir quien está detrás de la cámara, que no quien está delante, pero este mismo tiene que prestarse a reflejar, en este juego de espejos, lo que quiere ser transmitido. Y es que la manipulación de la imagen es, para Ruff, inherente en un género que tiene que construir antes que captar. Marijke van Warmerdam (Nieuwer Amstel, 1959) acostumbra a presentar una dualidad en sus obras. En este caso latente, en su autorretrato, por la parte mecánica de la fotografía y el gesto, manual y expresivo, de la mancha. Reflexiona sobre el cotidiano con un dejo aparentemente naíf e inocente, construido a partir de pequeños trucos que engañan a la percepción, y nos hacen pensar sobre lo que vemos y como lo vemos.

La reflexión de uno mismo se ve constituida, construida, tratada y manipulada, por el conjunto de concepciones que se aglomeran en la visión presentada por el retrato. Un género que parece llevar implícita la arrogancia y que, por el contrario, se trata aquí como pequeñas deconstrucciones sencillas.

Con la colaboración de:



ASSOCIACIÓ DE GALERISTES INDEPENDENTS
D'ART DE CATALUNYA

*Para más información y/o imágenes contactar con galeria@estranydelamota.com.